

JOSÉ ANTONIO LARROSA ROCAMORA*

EL PARO FEMENINO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar las características de la desocupación en la Comunidad Valenciana desde la óptica de los estudios de género. La necesidad de abordar el problema del paro partiendo de las diferencias de comportamiento de los dos sexos se enmarca en un contexto generalizado de creciente feminización del desempleo, paralelo al aumento de participación de las mujeres en la población activa y a la reestructuración del mercado de trabajo, que se ha apoyado, sin duda, en la vulnerabilidad de la mano de obra femenina. Desde un punto de vista espacial, la magnitud del paro de las mujeres de la Comunidad Valenciana se enmarca en el ámbito estatal, pero no en el europeo, donde las tasas de paro femenino son mucho más reducidas. Por último, se muestran las diferencias de desempleo existentes en el mapa comarcal de la región.

SUMMARY

The aim of this article is to analyse the characteristics of the unemployment in the Valencian Community from the point of view of the gender studies. The need of approaching the problem of regarding the differences of behaviour of the two sexes, is framed in a generalised context of feminine unemployment increase of the unemployment, parallel to the increase in the participation of women in the active population and to the restructuring of the job market, which it has been supported, no doubt, in the vulnerability of the feminine labour. From a spatial point of view, the magnitude of the feminine unemployment in the Valencian Community is framed in the state area, not there in the European one, where the feminine strike rates are much more reduced. Finally, there are shown the existing differences of unemployment in the map of the region.

INTRODUCCIÓN

Una de las características más destacadas del paro español es, sin duda alguna, su condición de "femenino", sobre todo desde finales de la década de los ochenta, cuando

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

el número de mujeres sin empleo rebasa por primera vez al de hombres, aunque ya antes, el estado de desigualdad laboral entre sexos quedaba patente en las tasas de paro, muy superiores en las mujeres.

Un primer análisis territorial de las cifras de desocupados en los tres primeros trimestres de 1998 constata que las diferencias de género son mucho más relevantes en la Comunidad Valenciana que en el conjunto del Estado Español: mientras en España de cada 100 parados 53 son mujeres, en territorio valenciano esta cifra aumenta hasta 60.

Antes de profundizar en las razones que provocan esas diferencias, y en otros rasgos característicos del desempleo femenino valenciano, es conveniente hacer unas breves indicaciones sobre la principal fuente utilizada, la Encuesta de Población Activa, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. La EPA es usada en nuestro país para hacer el seguimiento detallado de la conducta del mercado de trabajo, debido a la periodicidad con la que se realiza (cada tres meses). Además, desde 1987 cuenta con datos homologados por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT), organismo a cuya metodología se tuvo que adaptar España tras su entrada a la Comunidad Europea. Esto hace posible que el desempleo registrado por la EPA en España pueda ser comparado con el de cualquiera de los países miembros.

Sin embargo, la EPA presenta también algunos inconvenientes, tanto desde el punto de vista de la desagregación espacial, como desde la óptica de una cierta (in) adecuación de su metodología al comportamiento laboral de la mujer; lo que da lugar a unos resultados que pecan, a nuestro parecer, de una clara subestimación.

Los datos publicados por esta fuente sólo “descienden” hasta el ámbito provincial, por lo que su utilidad para los estudios a escala municipal es nula. Pero además, los *ítems* que aporta para las Comunidades Autónomas y las Provincias son, en cuanto a información según sexos, muy reducidos. Baste recordar que aspectos tan necesarios para conocer y comprender el paro femenino, como el estado civil y el nivel de instrucción, sólo están disponibles para el conjunto estatal.

Por otra parte, bajo la denominación de desempleo, la EPA incluye a las personas que cumplen los siguientes requisitos: que no haya trabajado en la semana de referencia de la encuesta, que sepa mencionar algún método de búsqueda de empleo que haya utilizado y que se encuentre “disponible” para trabajar (TOHARIA, 1991). Sin embargo, el cumplimiento de este último criterio elimina de las estadísticas a la población que desea trabajar, pero que por la existencia de una mala situación económica (en términos laborales), renuncia a la búsqueda de empleo. Ni que decir tiene que esta desocupación encubierta (de la que existe un absoluto desconocimiento), el llamado “paro desanimado”, afecta esencialmente a las mujeres, y entre éstas, a las cónyuges de los sustentadores familiares, que cuentan en la “recámara” con una actividad alternativa socialmente reconocida: ser ama de casa (SALLÉ Y CASAS, 1987).

Pese a estos inconvenientes, la EPA tiene una utilidad indudable, entre otras cuestiones además de las citadas, porque nos da la posibilidad de comprobar cómo las crisis económicas, cada vez más frecuentes e inabarcables por los censos de población, que se publican cada diez años, afectan a la población femenina que participa en el mercado de trabajo.

LAS OSCILACIONES DEL DESEMPLEO FEMENINO DURANTE LA DÉCADA 1987-1998

Las diferencias de género en la desocupación comienzan a ser significativas en España a mediados de la década de los ochenta, aunque antes las tasas femeninas ya eran

más elevadas que las masculinas. La razón principal de este distanciamiento es la masiva incorporación de mujeres al mercado laboral (177.000 de 1987 a 1997, frente a 120.200 de 1977 a 1987 en la Comunidad Valenciana), en un periodo en el que nuestra economía ha sido incapaz de crear puestos de trabajo a un ritmo de crecimiento similar al de la población activa. La actividad masculina, en cambio, se ha mantenido casi invariable en términos absolutos durante los últimos once años (de 1987 a 1998), aunque las tasas han caído, tanto en uno como en otro territorio, alrededor de cinco puntos.

La recesión económica de la primera mitad de los años noventa, que afectó a la mayor parte de los países desarrollados, tuvo como característica más relevante el incremento generalizado de la desocupación, que afectó tanto a hombres como a mujeres, tal y como se puede ver, en este caso para la Comunidad Valenciana, en el gráfico 1. La causa principal de esta crisis fue el ajuste estructural de la economía de los países más ricos, debido a la aparición de una serie de cambios en el concierto económico mundial, tras la caída de los regímenes socialistas y el creciente desarrollo de los Nuevos Países Industrializados (TOHARIA y ALBERT, 1998). Este proceso ha dado lugar a una reestructuración del mercado de trabajo a escala global. Una de las repercusiones más importantes en nuestro ámbito espacial ha sido el aumento de la flexibilización laboral y la pérdida de empleos industriales, sobre todo en las actividades más intensivas en mano de obra; precisamente aquellas de mayor implantación en territorio valenciano. Así, los ajustes laborales en las industrias manufactureras (textil, calzado, cuero, confección, etc.), donde las mujeres ocupadas suponen cerca del 40% de los trabajadores, han provocado la pérdida del 25% de los empleos en los últimos 10 años (1987-97).

Cuadro 1. Evolución de las tasas de paro de la Comunidad Valenciana (1987-98)

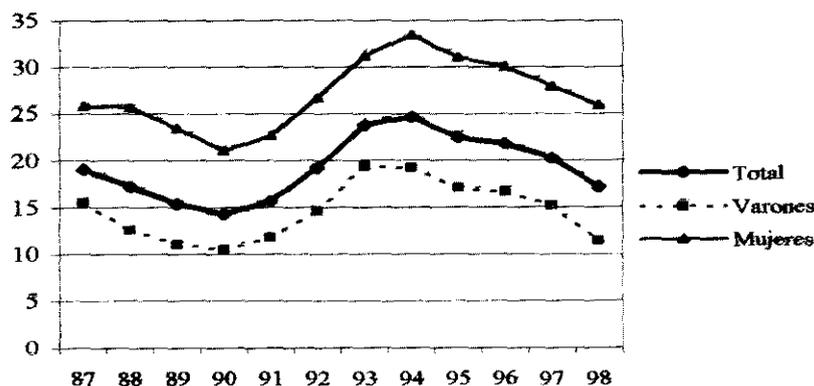
	Comunidad Valenciana				España			
	Varones	Mujeres	(V)	Total	Varones	Mujeres	(V)	Total
1987	15,6	25,8		19,0	17,1	27,5		20,5
1988	12,7	25,7	5,0	17,2	15,2	27,7	6,7	19,5
1989	11,1	23,4	-7,4	15,4	13,0	25,4	-6,2	17,3
1990	10,5	21,0	-6,0	14,3	12,2	24,2	-1,7	16,4
1991	11,8	22,6	9,9	15,7	12,3	23,8	-0,3	16,3
1992	14,7	26,7	25,1	19,2	14,3	25,6	10,4	18,4
1993	19,3	31,1	19,4	23,7	19,0	29,2	17,1	22,7
1994	19,2	33,4	9,9	24,6	19,8	31,4	11,0	24,2
1995	17,0	31,0	-4,0	22,4	18,2	30,6	0,2	22,9
1996	16,6	30,0	-2,2	21,8	17,6	29,6	-0,7	22,2
1997	15,2	27,9	-4,1	20,2	16,1	28,3	-2,3	20,8
1998*	11,4	25,9	-7,3	17,2	14,5	25,8	-7,6	18,9

(*): 2º trimestre

(V): Variación anual del número de mujeres paradas.

Fuente: INE, EPA (tablas anuales). Elaboración propia.

Gráfico 1. Evolución de las tasas de paro de la Comunidad Valenciana (1987-98)



Fuente: EPA (tablas anuales; 1998, 2º trimestre). Elaboración propia.

Sin duda, éste es uno de los factores que explica que la tasa de paro femenina de la Comunidad Valenciana (25'9% en 1998) sea algo mayor que la del conjunto estatal (25'8%), a pesar de que el paro total en España (18'9%) es algo más elevado que en nuestra región (17'2%).

En 1994 se alcanzaron las tasas de paro más altas, durante este año un tercio de las mujeres activas valencianas se encontraban sin empleo. Sin embargo, el incremento relativo de parados en este periodo de crisis fue mayor entre los varones, ya que de 1990 a 1994 el número de parados masculinos aumentó un 88%, mientras que las mujeres desocupadas lo hicieron en un 80%. Esta circunstancia, que se repite en el conjunto de España, está motivada, a nuestro entender, por dos razones.

En primer lugar, hay que citar el "paro desanimado femenino", que, como vimos en su momento, se "aviva" en las etapas de recesión económica, cuando se multiplican las dificultades para encontrar empleo, bien porque el ritmo de creación se ralentiza, o bien porque se produce una pérdida real de puestos de trabajo, como sucedió en España y en la Comunidad Valenciana en la primera mitad de la presente década. Ante esta situación muchas mujeres optan por abandonar el mercado de trabajo, es decir, desaparecen de las listas oficiales del paro, aunque *de facto* muchas de ellas son desocupadas en toda regla, ya que mantienen el deseo y/o la necesidad de conseguir un empleo, pero han renunciado a buscarlo activamente. En cualquier caso, las tasas de actividad nunca han llegado a registrar un descenso, ni en nuestra Comunidad autónoma ni en el conjunto de España, aunque sí se ha producido, sobre todo a partir de 1992, una disminución en el ritmo de crecimiento de la actividad femenina respecto a la década anterior.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta la utilización aprovechada que el sistema económico capitalista hace de las mujeres, particularmente en etapas de reestructuración laboral como la que estamos comentando, ya que éstas aceptan más fácilmente los trabajos de corta duración o a tiempo parcial. Aunque no disponemos de cifras actuales de eventualidad femenina en la Comunidad Valenciana (la EPA sólo recoge este dato por sexos a nivel nacional), el Censo de población de 1991 ya arrojaba una cifra de mujeres desocupadas con contratos temporales (36,3%) muy superior a la de los hombres (28,1%).

No obstante, este hecho tiene una doble lectura en cuanto a su contribución al desempleo femenino. Así, la flexibilización laboral, en la medida en que proporciona a las empresas más facilidades para desprenderse de los trabajadores en momentos de dificultades económicas, podría generar un aumento del paro en el colectivo de las mujeres por encima del de los varones, algo que como hemos podido comprobar no sucede, al menos en términos relativos. Desde otra óptica, la escasa rigidez del mercado de trabajo femenino, podría ser utilizada por el empresariado para recurrir a la externalización, que en muchos casos lleva a prácticas informales tan comunes en la Comunidad Valenciana como el trabajo a domicilio no regularizado, lo que da lugar a una salida del mercado reglado (aunque no siempre ocurre así), y por consiguiente, a un descenso, o a un menor incremento, del paro oficial.

Una vez superada la crisis económica y laboral de la primera mitad de los años noventa, la recuperación de las tasas de ocupación de los varones en la Comunidad Valenciana fue inmediata (en 1994), un año antes de que se iniciara el descenso del paro femenino. Sin embargo, aunque el aumento de ocupados respecto al total de activos es superior entre los hombres (su tasa de empleo se ha incrementado 8 puntos desde 1994, frente a 7'5 en las mujeres desde 1995), el incremento relativo de mujeres ocupadas ha sido mayor. Así, de 1994 a 1998 el empleo femenino ha crecido un 20%, frente a un 9.5% el masculino. En cualquier caso, estas cifras no son tanto el resultado de un proceso de integración de los dos mercados de trabajo, como de una evolución contraria de las tasas de actividad, decreciente en los varones, y de aumento sostenido en las mujeres.

Cuadro 2. Tasas de paro femenino en las comunidades autónomas (1982-1998), ordenadas según tasa decreciente en 1998

	1982		1987		1990		1994		1998	
	Tasa	P	Tasa	P	Tasa	P	Tasa	P	Tasa	P
Extremadura	19,1	9	33,5	2	37,6	1	44,5	1	40,2	1
Andalucía	21,1	3	38,0	1	36,0	2	43,7	2	39,4	2
Castilla y León	15,5	14	25,4	10	26,7	5	32,9	6	29,5	3
C.-La Mancha	18,9	11	21,6	16	23,1	9	28,5	11	27,8	4
Asturias	19,2	8	27,7	7	25,6	6	28,4	12	27,5	5
Cantabria	10,8	16	27,1	8	24,2	8	33,1	5	26,8	6
Canarias	19,2	7	32,8	3	31,5	3	31,6	7	26,1	7
C. Valenciana	20,3	4	25,7	9	21,0	10	33,4	3	25,5	8
País Vasco	25,7	1	32,3	4	29,5	4	33,3	4	25,5	9
Murcia	19,7	5	29,1	6	25,6	7	31,4	8	25,2	10
Galicia	6,4	17	12,9	17	14,5	16	22,8	17	23,3	11
Madrid	16,7	13	23,8	13	18,2	14	26,3	14	22,6	12
Cataluña	23,9	2	30,3	5	20,9	12	27,0	13	21,5	13
Aragón	19,5	6	24,8	12	19,2	13	28,9	9	19,5	14
La Rioja	12,9	15	23,4	14	14,3	17	28,9	10	18,8	15
Navarra	18,9	10	25,3	11	21,0	11	23,0	16	17,6	16
Baleares	18,5	12	22,3	15	15,9	15	23,0	15	15,4	17
España	18,3		27,5		24,2		31,4		25,8	

Fuente: EPA (medias anuales; 1998, media de los tres primeros trimestres del año). Elaboración propia.

En la actualidad -2º trimestre de 1998- la tasa de paro femenina de la Comunidad Valenciana, 25,9%, supera ampliamente la de los hombres, 11,4%, y sólo por una décima la de las mujeres del conjunto estatal, en el cual ocupa el octavo lugar entre las regiones (cuadro 2).

Por otra parte, la enorme diferencia que separa el desempleo valenciano del europeo (10,3% en la Unión Europea frente al 17% en la Comunidad en 1998) es debido, casi exclusivamente, a la enorme magnitud del paro femenino de Valencia. En efecto, la tasa de paro femenina de la U.E. (12,2%) es 13,5 puntos menor que la valenciana (25,9%). En cambio, las tasas de los hombres sólo difieren 2,5 puntos; 8,9% en la U.E. y 11,4% en la Comunidad Autónoma (cuadro 3).

La comparación de las tasas de paro valencianas con las del resto de Comunidades Autónomas y con las de la U.E. son un ejemplo más de la enorme desigualdad laboral existente entre las mujeres y los hombres de nuestra región.

Cuadro 3. Tasas de paro por sexos en la Comunidad Valenciana, España y la Unión Europea, 1998

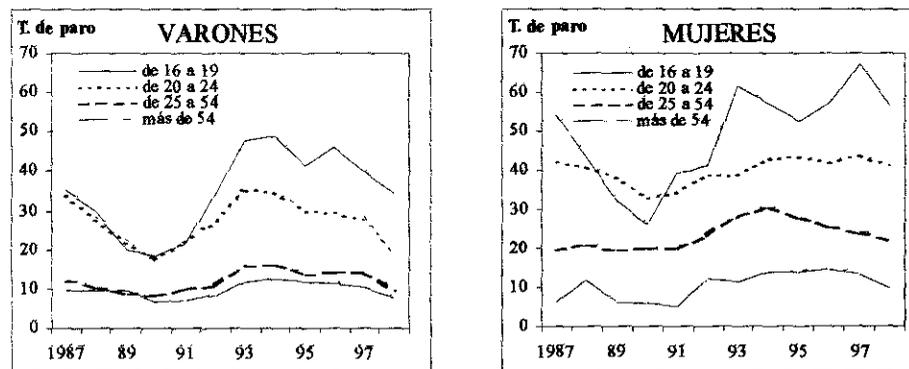
	T. de paro masculina	T. de paro femenina	T. de paro total
C. Valenciana	11,4	25,9	17,2
España	14,5	25,8	18,9
Unión Europea (15)	8,9	12,2	10,3

Fuente: EPA y EUROSTAT (media de los tres primeros trimestres de 1998; Comunidad Valenciana, 2º trimestre). Elaboración propia.

EL DESEMPLEO FEMENINO POR EDADES

En los últimos años se observa claramente un incremento de las diferencias entre las tasas de paro según grupo de edad, sobre todo entre las mujeres, debido a que su participación en el mercado laboral difiere considerablemente de una cohorte a otra.

Gráfico 2. Tasas de paro por grupos de edad y sexo. Comunidad Valenciana, 1987-98.



Fuente: EPA (tablas anuales; 1998, 2º trimestre). Elaboración propia.

Las tasas de paro de la población de 16 a 19 años son las más elevadas (salvo escasas excepciones) y las más fluctuantes desde 1987 hasta la actualidad, a pesar de que las tasas de actividad de esta cohorte han registrado durante los últimos 11 años una paulatina pero intensa caída (de 1987 a 1998 la tasa de actividad ha pasado del 47,6% al 27,6% en las mujeres, y del 49,4% al 34,7% en los hombres), sin duda producto de la ampliación del período formativo. El comportamiento laboral de esta población, caracterizado por los bruscos aumentos y descensos del paro, es un distintivo propio de la mano de obra secundaria o periférica, en la que muchos autores integran, además de a los más jóvenes (que en algunos casos compaginan los estudios con pequeños trabajos esporádicos), a las mujeres, inmigrantes, disminuidos, etc. (BAYLINA, 1994).

Cuadro 4. Tasas de actividad y de paro por grupos de edad y sexo. Comunidad Valenciana, 1998

	HOMBRES		MUJERES		TOTALES	
	Actv.	Paro	Actv.	Paro	Actv.	Paro
de 16 a 19	34,7	34,6	27,3	56,1	31,0	44,2
de 20 a 24	62,4	18,6	59,0	41,1	60,7	29,5
de 25 a 54	93,2	9,6	59,1	22,2	75,8	14,6
de 55 y más	26,2	7,5	7,8	9,8	16,0	8,1
Total	64,3	11,4	38,6	25,9	50,8	17,2
Totales (miles)	992,8	113,3	655,9	170,1	1.648,7	283,4

Fuente: EPA (2º trimestre de 1998). Elaboración propia.

El debilitamiento laboral de este colectivo tras la última etapa de reestructuración económica, ha contribuido a la formación de un mercado de trabajo más flexible y, por lo tanto, más expuesto a sufrir los envites de la desocupación. Seguramente esta es la razón de que las mujeres más jóvenes, por cuestión de sexo y edad, presenten las tasas de paro más elevadas, tasas que llegaron a sobrepasar el 60% en 1993 y en 1997. En este último año el paro afectó a cerca de 27.000 mujeres jóvenes, lo que representa una desocupación del 67,4%, casi 30 puntos más que la tasa de los varones de su mismo grupo de edad. La dimensión de esta cifra es difícil de explicar, pues la recuperación de la economía y del empleo ya se había consolidado en esta fecha. Ni siquiera el pequeño repunte de la inserción de las jóvenes en el mercado laboral (apenas 3 décimas respecto a 1996) justifica una tasa tan elevada. Quizás la reforma de la legislación laboral en la primavera de 1997 ha tenido alguna influencia al respecto, aunque todavía es pronto para valorar este supuesto.

La fase de integración en el mercado laboral se inicia sobre todo entre los 20 y los 24 años, un momento del ciclo vital en el que alrededor del 60% de los individuos son económicamente activos. No obstante, el retraso de la edad a la hora de buscar un empleo, que había motivado un fuerte descenso de la actividad en el grupo de edad 16-19 años, también afecta a esta cohorte. Aún así, las tasas de paro se han mantenido muy por encima de los valores medios, sobre todo la tasa femenina que, además, apenas ha disminuido en estos últimos años de bonanza económica. Esta circunstancia, junto con la sorprendente tasa de paro de las jóvenes de 16 a 19 años, corrobora en territorio valenciano la hipótesis de que las mujeres jóvenes se "salvan" más (en las estadísticas oficiales) que

los hombres en lo más hondo de la recesión, pero gozan de peor suerte en los períodos de prosperidad, (Ministerio de Asuntos Sociales, 1988) "gracias" a que son una mano de obra flexible y con un coste relativamente bajo y a que cuentan con más alternativas de ocupación fuera del mercado de trabajo reglado.

Las elevadas tasas de paro femeninas del grupo de edad de 20 a 24 años, que no han bajado del 40% desde 1993, tienen además una repercusión sociolaboral especialmente grave para ellas, ya que en este tramo de edad se hallan en el mercado de trabajo el 15% del total (como media de los últimos años), frente al 10% de varones, cuando es sabido que la duración de la vida laboral de las mujeres es más corta que la de los hombres. Es decir, el paso de las mujeres por el mercado laboral es en la actualidad más fugaz y más precario que el de los hombres.

La tasa de paro de la población de 25 a 54 años es la que más se aproxima a la media regional en ambos sexos (ya que en esta cohorte se halla el grueso de la población activa), aunque en los varones, el acercamiento es mayor en las etapas de recuperación económica, y en las mujeres en las de recesión, hecho que encaja perfectamente con la hipótesis comentada en las líneas anteriores. En efecto, como los hombres jóvenes están más obligados socialmente a buscar trabajo que las mujeres de su misma edad, se ven proporcionalmente más afectados por el desempleo en tiempos de crisis, lo que origina una sobre-elevación de las tasas de paro totales y, por lo tanto, un distanciamiento de éstas respecto a la de los grupos de mayor edad, los menos afectados por el paro, ya que los individuos con contratos fijos son mayoría.

En este amplio grupo de edad, la incidencia del estado civil sobre el desempleo se deja notar de forma desigual. Así, las mujeres casadas económicamente activas tienen más dificultades para encontrar trabajo, o simplemente lo buscan con menos intensidad que las solteras, ya que la economía familiar en los hogares tradicionales descansa sobre el empleo de los hombres, mientras que las mujeres se dedican a las labores del hogar. Las solteras, muchas de ellas "personas principales", tienen un comportamiento laboral similar al de los varones casados, aunque sus altas tasas de paro parecen indicar todo lo contrario. Lo que ocurre es que la participación de las mujeres solteras en el mercado laboral es muy elevada (más de 10 puntos por encima de la media), lo que irremediablemente hace aumentar la proporción de desocupadas. En cambio, en los hombres sucede todo lo contrario, ya que el vínculo matrimonial es en muchos casos posterior a la consecución de una situación laboral estable; o en todo caso, refuerza los deseos de encontrar y/o de mantener el empleo (RAIMOND Y CASTAÑER, 1988).

Por último, las personas menos afectadas por el paro a lo largo del período estudiado son los mayores de 54 años. En este grupo de edad las tasas de paro femeninas son equivalentes a las masculinas, e incluso relativamente más bajas si las comparamos con las tasas medias de cada colectivo.

Como se puede apreciar en el cuadro 4, la proporción de varones parados con más de 54 años en 1998, es similar a la del grupo de edad anterior, a pesar de que la tasa de actividad (26,2%, muy baja porque incluye a los jubilados), ha perdido más de 7 puntos de 1987 a 1998. Seguramente muchas de estas personas, por recibir sueldos elevados y ofrecer un rendimiento laboral decreciente, (GARCÍA, POLO Y RAIMOND, 1986) se han visto más afectadas que el resto de trabajadores por los importantes procesos de reestructuración de personal que la mayoría de empresas ha tenido que realizar para mantener la competitividad, en una economía cada vez más globalizada.

En cambio, en las mujeres, las diferencias de desempleo entre estas dos cohortes son mucho más grandes, 22,2% para el grupo de 25-54 años y 9,8% en el de más de 54 años.

Conociendo el comportamiento laboral femenino, es más que probable que las mujeres con más de 54 años que se ven obligadas a dejar su empleo por esta circunstancia, no permanezcan mucho tiempo en el mercado de trabajo, con lo cual la bolsa de paradas no se vería incrementada. Por el contrario, los hombres, en su papel de sustentadores familiares, han de seguir (cuando no se han acogido a las jubilaciones anticipadas) buscando un empleo, aunque hasta que lo encuentran, pasan a engrosar la bolsa de parados.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la estabilidad laboral de las mujeres que participan en la actividad económica a estas edades, es muy superior a la del resto de cohortes, y sólo ligeramente menor que la de sus homónimos varones. En 1991 los empleos eventuales en la Comunidad Valenciana representaban el 36% y el 28% del total de mujeres y varones ocupados respectivamente, mientras que para la población de más de 54 años estos porcentajes disminuyen al 22% y al 20%.

LA BÚSQUEDA DEL PRIMER EMPLEO

La EPA distingue, en las tablas de *Población de 16 y más años según su relación con la actividad económica*, a los parados que buscan primer empleo del resto de desocupados. La valoración del momento por el que atraviesa el mercado de trabajo, y del estado de desigualdad laboral imperante por razones de género, a partir del análisis de las cifras de desocupados según su experiencia profesional, ha de ser realizada con cierta precaución, ya que el valor de estos datos puede tener una doble lectura. Así, una proporción elevada de parados que buscan su primer empleo nos puede indicar dificultades en ese proceso de búsqueda, por la debilidad de ese colectivo o por haber una mala coyuntura económica. Sin embargo, la situación inversa también puede reflejar desajustes económicos y laborales graves; por ejemplo, en el caso de que las elevadas cifras de desocupados con experiencia laboral se deban a la proliferación de contratos muy eventuales o de escasa duración.

Las mujeres paradas sin experiencia profesional previa son, en términos relativos y absolutos, siempre superiores a los hombres, tanto en períodos de tasas de paro altas, como de tasas bajas.

Cuadro 5. Evolución de las tasas de paro y de la proporción de parados en cada sexo según tengan o no experiencia laboral. Comunidad Valenciana, 1998

	VARONES				MUJERES			
	T. de paro	H.T.A.	B. 1 ^{er} . E.	(V)	T. de paro	H.T.A.	B. 1 ^{er} . E.	(V)
1987	15,6	73,2	26,8		25,8	54,5	45,5	
1988	12,7	78,0	22,0	-32,9	25,7	64,1	35,9	-17,3
1989	11,1	82,8	17,2	-31,2	23,4	71,5	28,5	-26,5
1990	10,5	86,3	13,7	-23,2	21,0	74,7	25,3	-16,4
1991	11,8	88,8	11,2	-8,6	22,6	75,6	24,4	5,9
1992	14,7	87,7	12,3	36,2	26,7	80,4	19,6	0,3
1993	19,3	89,2	10,8	18,5	31,1	82,3	17,7	7,9
1994	19,2	86,1	13,9	29,3	33,4	81,3	18,7	15,9
1995	17,0	85,1	14,9	-3,8	31,0	78,8	21,2	8,9
1996	16,6	83,8	16,2	7,5	30,0	76,7	23,3	7,5
1997	15,2	85,4	14,6	-19,3	27,9	74,5	25,5	5,2
1998*	11,4	83,2	16,8	-14,0	25,9	73,6	26,4	-4,1

H.T.A.: Han trabajado antes. B. 1^{er}.E.: Buscan primer empleo. (*): Segundo trimestre. (V): Variación anual del número de parados que buscan el primer empleo. Fuente: EPA. Elaboración propia.

Como puede verse en el cuadro 5, las mujeres sufren una clara discriminación laboral, ya que no sólo se encuentran afectadas por un paro mayor, sino que además parten con condiciones mucho más desventajosas para conseguir el primer empleo, independientemente de la situación económica del momento.

No obstante, en los años de crisis, cuando el aumento de los trabajos ocasionales y de corta duración hace que la rotación laboral sea mayor, los parados (de ambos sexos) que buscan el primer empleo disminuyen. Esta realidad probablemente ilustra una tendencia de precarización laboral reciente (en los últimos 10 años los parados que han trabajado alguna vez han aumentado un 28% en España y un 26% en la Comunidad Valenciana). La escasez y la eventualidad de los empleos también coadyuva a que algunas personas retrasen su ingreso en el mercado de trabajo, y a que otras económicamente activas, que todavía no han encontrado el primer empleo, abandonen momentáneamente su búsqueda, a la espera de una situación mejor; lo que reforzaría el descenso de este tipo de desocupados.

Las menores diferencias entre las mujeres y los hombres desocupados sin experiencia laboral en etapas de recesión económica (5'2 puntos en 1994, frente a 10 puntos en 1998, o cerca de 20 en 1987), son achacables a las mismas razones que causaban la "mejor situación" de las mujeres jóvenes en años de crisis; es decir, mayor flexibilidad y "docilidad", y mayores posibilidades de encontrar una ocupación fuera del mercado de trabajo.

Cuadro 6. Porcentaje de mujeres en los dos tipos de parados. Comunidad Valenciana, 1998

Grupos de edad	B. 1 ^{er} E.	H. T. A.
de 16 a 19	60,3	52,0
de 20 a 24	70,6	64,9
de 25 a 54	80,1	57,9
Más de 54	0,0	33,1
Total	70,3	57,0

Cuadro 7. Porcentaje de parados que buscan el primer empleo, sobre el total de parados de su grupo de edad. Comunidad Valenciana, 1998

Grupos de edad	B. 1 ^{er} E.	H. T. A.
de 16 a 19	52,3	60,6
de 20 a 24	35,7	41,9
de 25 a 54	5,8	15,2
Más de 54	1,1	0,0
Total	16,8	26,4

Fuente: EPA (2^o trimestre de 1998). Elaboración propia.

Como cabría esperar, el porcentaje de parados que buscan el primer empleo sobre el total de desocupados es mayor en los grupos de edad jóvenes, sobre todo entre los 16 y los 19 años, cohorte en la que más del 50% de varones y más del 60% de mujeres se encuentran en ese estado laboral (cuadro 7). Sin embargo, las mujeres tienen más dificultades para salir de esta situación. Baste recordar que en España (la EPA no dispone de este tipo de datos para las Comunidades Autónomas) el 54.2% de la población de 16 a 29 años que lleva más de un año buscando empleo son mujeres, mientras que su proporción en el conjunto de parados es del 50%.

El cuadro 6 refleja el porcentaje de mujeres en los dos tipos de parados, en los que han trabajado con anterioridad y en los que buscan el primer empleo, y por defecto, la proporción de hombres en ambas variables. Como se puede ver, las mujeres sin experiencia laboral, que representan el 70'2% de este grupo, son mayoría hasta los 54 años, edad a partir de la cual apenas hay mujeres económicamente activas. Asimismo, es de gran interés comprobar como el peso de la población femenina en este tipo de desempleo aumen-

ta con la edad (hasta la cohorte de más de 54 años). Dicho de otra manera, el número de varones que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo en edad adulta es muy bajo; en 1991 (Censo de Población) el número de hombres de 30 a 54 años que buscaban su primer empleo era de cerca de 2.000, mientras que el de mujeres casi alcanzaba la cifra de 5.000 (Comunidad Valenciana).

En relación a esta circunstancia hay que señalar la gravedad del caso de las mujeres paradas que se reincorporaron, tras la dedicación a la crianza de los hijos durante 10 o 15 años, a su profesión, enfrentándose al mercado con una formación precaria (PAZOS, 1991). Tampoco podemos olvidar a aquellas trabajadoras del textil, del calzado o del mueble, entre otras actividades, que tras haber permanecido durante muchos años en la economía sumergida (en 1985, sólo el trabajo a domicilio, del que más de sus tres cuartas partes de empleados eran clandestinos, representaba cerca del 30% del total de las ocupaciones eventuales, según la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo en la Comunidad Valenciana), intentan con enormes dificultades conseguir un empleo legal (CLEMENTE, 1995). Prueba de esta (re)incorporación tardía (de más de tres años respecto al último trabajo oficial), y de la mayor estancia en situación de búsqueda, es que las mujeres sin experiencia laboral (reglada) tienen más edad que los varones; el 35,9% de las mujeres tienen más de 24 años, frente al 21,6% de los hombres.

Cuadro 8. Porcentaje de parados que buscan el primer empleo y que han trabajado antes sobre el total de parados de cada sexo, 1998

Porcentaje de uno y otro tipo de paro sobre el total de parados

	HOMBRES			MUJERES			TOTAL		
	Tasa	B. 1 ^{er} E.	H. T. A.	Tasa	B. 1 ^{er} E.	H. T. A.	Tasa	B. 1 ^{er} E.	H. T. A.
Alicante	12,8	16,6	83,4	25,2	21,9	78,1	17,8	19,6	80,4
Castellón	5,9	12,9	87,1	16,0	26,8	73,2	9,7	21,4	78,6
Valencia	11,7	17,4	82,6	28,4	29,0	71,0	18,4	24,5	75,5
C. Valenciana	11,4	16,8	83,2	25,9	26,4	73,6	17,2	22,5	77,5
ESPAÑA	14,5	18,8	81,2	25,8	28,3	71,7	18,9	23,9	76,1

H. T. A.: Han trabajado antes.

B. 1^{er} E.: Buscan primer empleo.

Fuente: E/PA (segundo trimestre de 1998). Elaboración propia.

Respecto al conjunto de España, la proporción de mujeres y de hombres sin experiencia laboral en la Comunidad Valenciana es ligeramente menor, lo que puede indicar una mayor rotación (precarización) laboral del mercado de trabajo valenciano, o bien una peor situación de aquellas personas que buscan su primer empleo en España. Lo cierto es que la economía valenciana tiene una mayor "especialización" que la española en actividades de marcado carácter temporal, como los servicios y el comercio ligados al turismo, el juguete, etc., y en otras que por ser eminentemente manufactureras y de vocación exportadora requieren un mercado de trabajo muy flexible, que permita la adaptación de las empresas a las cada vez mayores fluctuaciones del mercado, con recortes de plantilla, etc.

Dentro de la Comunidad Valenciana, Alicante es la provincia donde la población femenina ve más frecuentemente interrumpida su vida laboral. Así, aunque la tasa de paro femenina (25,2%) de esta provincia es sólo ligeramente inferior a la media regional

(25,9%), las mujeres que han trabajado anteriormente superan el 78% del total de desocupadas, es decir, más de 6 puntos que el porcentaje medio del conjunto de españolas, y algo más de 5 que el de las valencianas. Esta cifra, que no se repite entre los hombres desocupados de Alicante, pone de manifiesto la utilización aprovechada que el sistema económico hace del trabajo femenino, en una provincia donde no faltan actividades intensivas en mano de obra (en un elevado porcentaje, femenina) que dispongan de formas de producción flexibles: el calzado, el textil, la confección, el juguete, el comercio y los servicios turísticos, etc.

La situación de las mujeres desocupadas de la provincia de Valencia es bastante distinta, ya que las que han trabajado antes "sólo" son un 71% del total. Sin embargo, la tasa de paro femenina es aquí muy elevada (28,4%, frente al 25,9% de la región, y el 25,8% de España), lo que probablemente implica unas enormes dificultades para encontrar el primer empleo. Estas dificultades pueden deberse a la conjunción de dos factores: una negativa coyuntura económica-laboral y el elevado nivel de instrucción de las mujeres valencianas paradas que buscan su primer empleo (en 1991 el 17% de éstas tenían estudios de tercer grado, frente al 9,1% de las alicantinas). En este sentido, hay que apuntar que el aumento de la oferta de mano de obra con formación universitaria, junto con la masiva creación de empleo poco cualificado (TOHARIA, 1991), ha disparado la desocupación de las jóvenes con estudios de tercer grado, aunque a largo plazo parece que la formación universitaria es un factor ventajoso para que las mujeres consigan un empleo en igualdad de condiciones que los varones.

La provincia de Castellón es la que, sin duda alguna, tiene el mercado laboral más equilibrado y menos afectado por el paro de toda la Comunidad Autónoma (con una tasa de sólo el 9,7%; el 16,0% para las mujeres y el 5,9% para los hombres). En esta provincia el porcentaje de mujeres sin experiencia laboral (26,4%) es inferior a la media regional (26,9%) y la de España (28,3%), y el de varones es el más bajo de los espacios analizados, lo que, a tenor de lo reducido de su tasa de paro, apunta a que los hombres de esta provincia gozan de una situación laboral relativamente muy ventajosa.

EL DESEMPLEO FEMENINO POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD

Si nos detenemos en la observación del desigual comportamiento del paro en los distintos sectores de la economía de la Comunidad Valenciana y de España en los últimos diez años, se pueden extraer interesantes conclusiones sobre el creciente proceso de feminización del desempleo.

Cuadro 9. Evolución del desempleo según sexos en la Comunidad Valenciana (%), 1987-1997

	1987/90			1990/94			1994/97		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Agricultura	-45,8	-26,3	-41,8	151,3	157,1	152,8	6,1	16,7	9,0
Industria	-22,6	28,9	-6,8	46,0	31,5	39,9	-42,2	-39,3	-41,0
Construcción	-22,7	-50,0*	-23,0	134,9	1.600,0*	146,5	-15,9	0,0*	-15,0
Servicios	-1,9	36,3	17,7	115,8	97,2	104,8	-28,1	-12,3	-19,1

* Datos distorsionados por el manejo de cifras absolutas muy bajas.

Fuente: INE, EFA. Elaboración propia.

De 1987 a 1997 la agricultura valenciana ha perdido el 43% de sus ocupados y la española el 30%. Esta tendencia regresiva del empleo en términos globales que arrastra el sector agrario desde los años 60, ofrece diferencias de género muy importantes.

En el trienio 1987-1990 se aprecia una evolución positiva del mercado de trabajo agrario femenino de la Comunidad Valenciana (contrariamente a lo que sucede en España), pues éste experimenta un mantenimiento de la tasa de actividad, un aumento del número de ocupados (+ 2'3%), y un descenso del de parados (- 26'3%). Por el contrario, en ese mismo periodo salen del mercado laboral agrario 24.000 varones, la mayoría de ellos por jubilación, lo que explica el enorme descenso del paro masculino que, por lo tanto, no es producto de una recuperación real del empleo.

La crisis económica de principios de los noventa golpeó con más fuerza a las mujeres, ya que si bien la reducción del número de varones ocupados en la agricultura ha sido mucho más elevada (19.300 por 5.200 mujeres), el incremento porcentual de mujeres sin empleo y la caída de la actividad femenina, ha sido ligeramente superior. En este punto hay que señalar la estrecha relación entre el aumento del paro femenino y la merma de mujeres asalariadas en el sector agrario, que se produce en unos términos similares. En efecto, de 1990 a 1994 se da un descenso de 5.800 mujeres asalariadas y de 5.200 ocupadas. Entre los hombres la disminución es de 19.800 y de 14.300 respectivamente; sin embargo, hay una diferencia muy importante ya que, mientras la tasa de asalarización (asalariados/ocupados) masculina apenas ha registrado un descenso de 5 puntos durante estos 4 años, la femenina ha caído del 47'8% al 21'4%. De estas cifras se deduce que la pérdida de empleos femeninos en el mercado laboral agrario se ha concentrado en las mujeres asalariadas con contrato temporal.

Una vez superada la crisis se vuelve a una situación similar a la de la etapa 1987-1990, aunque ni el empleo femenino ni el masculino acaban de recuperarse.

En resumen, estos 10 años han supuesto en la Comunidad Valenciana un incremento del peso de la participación del trabajo femenino reglado en el conjunto del sector primario, pero también un empeoramiento de la situación laboral de la mujer. Baste recordar que el porcentaje de mujeres activas sobre el total de población activa ha pasado del 12'9% en 1987 al 17'8% en 1997, mientras que este mismo dato para el desempleo ha evolucionado del 20'7% al 29,5%; además, la tasa de paro femenina ha crecido más de 15 puntos (del 9'8% al 25'4%), por sólo 7'6 la masculina.

La proporción de empleo industrial en el conjunto del mercado laboral también ha experimentado una reducción en las últimas décadas. No obstante, en la segunda mitad de los 80 tuvo lugar un crecimiento de la ocupación, aunque debido a la fuerte entrada de mujeres al mercado laboral, el desarrollo del empleo femenino (+29'6% en Valencia y +13'5% en España de 1987 a 1990) se ha visto acompañado por un aumento paralelo del paro (+28% y +10'4% respectivamente). La crisis de la primera mitad de los noventa afectó tanto a hombres como a mujeres, aunque el incremento del paro masculino fue mayor en los dos territorios. En los últimos años (1994-97), una vez superada la crisis económica, la tasa de paro femenina en la industria ha disminuido del 25,2% al 18,2% en la Comunidad Valenciana, y del 24,8% al 16,3% en España.

Un análisis más pormenorizado de la evolución del empleo industrial en la región valenciana de 1987 a 1997 (cuadro 10) nos permite apreciar cómo la incidencia de la desocupación femenina en el conjunto de parados ha aumentado en las actividades manufactureras, donde las mujeres sin empleo han pasado de representar un tercio del total en 1987 a casi la mitad en 1997; y también en las ramas de maquinaria, electricidad, material

de transporte, etc., en las que, en conjunto, la proporción de desocupadas ha subido del 18'1% al 32'4%. La presencia de la mujer en el mercado de trabajo de cada una de las industrias citadas también ha ascendido, aunque por debajo del porcentaje de feminización del paro. Respecto a las actividades relacionadas con la transformación del metal, la química, etc., las diferencias de un año a otro son escasas, aunque sí se observa una disminución del peso de las mujeres en el conjunto de parados (también de las activas) y, sobre todo, un descenso de las tasas de paro femeninas y totales. No obstante, hay que recordar que en esta rama tan sólo hay 14.000 mujeres activas y 2.100 paradas.

Cuadro 10. Evolución de las tasas de paro por sexos, y tasas de feminización por ramas de actividad. Comunidad Valenciana y España, 1987 y 1997

Actividades	1987									
	COMUNIDAD VALENCIANA					ESPAÑA				
	V	M	T	(A)	(B)	V	M	T	(A)	(B)
Agrarias	5,6	9,8	6,1	12,9	20,7	13,6	11,2	13,0	25,0	21,4
Manufacturas (1)	17,4	16,9	17,2	33,7	33,0	11,2	16,8	13,0	33,3	42,9
Metalurgia (2)	9,0	19,5	10,7	16,3	29,5	7,0	13,7	7,7	11,1	19,7
Maquinaria (3)	10,3	19,0	11,2	10,7	18,2	8,0	14,3	8,6	10,3	17,1
Construcción	16,1	8,3	16,0	2,3	1,2	22,0	21,5	22,0	2,1	2,0
Comercio y hostel.	8,6	10,3	9,3	42,3	46,8	9,5	11,6	10,3	38,0	42,9
Transporte y comun.	4,9	14,1	6,0	12,1	28,1	5,1	9,9	5,6	9,7	17,3
Serv. financieros (4)	4,2	12,5	5,7	19,0	41,4	4,4	9,9	5,8	24,9	42,8
Otros servicios (5)	7,3	9,8	8,7	56,9	63,8	7,9	11,2	9,7	55,5	64,0
TOTAL*	15,6	25,7	19,0	33,8	45,8	17,1	27,5	20,5	33,0	44,1

Actividades	1997									
	COMUNIDAD VALENCIANA					ESPAÑA				
	V	M	T	(A)	(B)	V	M	T	(A)	(B)
Agrarias	13,2	25,4	15,4	17,8	29,5	15,4	27,4	18,9	29,2	42,3
Manufacturas (1)	13,0	17,4	14,8	40,7	47,8	11,3	18,0	13,9	38,1	49,5
Metalurgia (2)	5,8	15,0	7,1	13,6	28,8	6,9	13,3	7,7	12,9	22,2
Maquinaria (3)	9,5	27,3	12,1	14,3	32,4	7,3	13,3	8,2	14,9	24,1
Construcción	17,3	29,8	17,8	3,8	6,4	19,2	28,4	19,6	4,1	5,9
Comercio y hostel.	10,7	16,7	13,5	46,2	57,4	10,4	16,2	13,0	44,2	55,2
Transporte y comun.	5,9	7,1	6,1	14,2	16,7	6,5	12,7	7,5	16,3	27,6
Serv. financieros (4)	5,7	14,6	9,9	47,0	69,4	7,8	14,7	10,9	44,3	59,9
Otros servicios (5)	8,7	14,3	12,2	61,2	72,1	12,2	17,1	15,4	65,6	72,6
TOTAL*	15,2	27,9	20,2	39,7	54,7	16,1	28,3	20,8	38,9	52,9

(A), Porcentaje de mujeres activas sobre el total de población activa.

(B), Porcentaje de mujeres paradas sobre el total de parados.

(1), Textil y confección; cuero y calzado; madera y corcho; papel, edición y artes gráficas, alimentación, bebida, etc.

(2), Extractivas; petróleo, química; transformación de caucho, metalurgia; energía y agua.

(3), Construcción de maquinaria, material eléctrico, material de transporte, manufacturas diversas.

(4), Intermediación financiera, actividades inmobiliarias y servicios empresariales.

(5), Administración pública, educación, actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales, servicios domésticos.

* Se incluyen a los parados que buscan el primer empleo.

Fuente: EPA (tablas anuales). Elaboración propia.

En España la tendencia es similar, si bien la situación laboral de las trabajadoras del metal y la maquinaria es algo más favorable que la que tienen las mujeres de la Comunidad Valenciana. En cambio, el desempleo en el conjunto de manufacturas es ligeramente menor en nuestra región.

En el subsector de la construcción, donde la presencia de la mujer es muy escasa, se aprecia en estos diez últimos años un aumento considerable de la tasa de paro femenino, que pasa del 8,3% al 29,8% en la Comunidad Valenciana, y del 21,5% al 28,4% en el conjunto de España. Además, en 1997, la proporción de mujeres desocupadas sobre el conjunto de parados supera, por primera vez, el porcentaje equivalente en la actividad.

Por último, el sector servicios ha sido el que ha experimentado un mayor aumento de empleo en estos diez años, en parte, gracias al rapidísimo crecimiento de los servicios privados después de 1985 (TOHARIA Y ALBERT, 1998). Pero sin duda alguna, desde el punto de vista de las relaciones de género el aspecto que más nos interesa es el fuerte proceso de feminización que está adquiriendo el mercado de trabajo de los servicios.

En la Comunidad Valenciana, al igual que sucedió en la industria a finales de la década pasada, la incorporación masiva de mujeres a la actividad terciaria (56.000 de 1987 a 1990), ha sido la responsable de que el crecimiento del empleo femenino (45.000 nuevos puestos de trabajo) no haya podido reducir el número de paradas, que ha pasado de 28.000 a 38.000, lo que sitúa el aumento en un 36,3%, frente a una disminución del paro masculino en los servicios del 2% en ese mismo periodo. Incluso en los años de crisis se observa una evolución positiva de la actividad y del empleo femenino (no así del empleo masculino), aunque mucho mayor es el aumento del paro, que prácticamente se multiplica por dos de 1990 a 1994. En este periodo el empleo público no ha tenido el dinamismo suficiente para amortiguar la recesión, como sí lo hizo a principios de los ochenta (TOHARIA Y ALBERT, 1998).

En los últimos años el paro ha vuelto a disminuir, más entre los hombres (-28,1% de 1994 a 1997) que entre las mujeres (-12,3%). Además, en la actualidad el trabajo masculino es predominante en dos de las actividades terciarias más estables desde el punto de vista laboral, como son los servicios financieros y el transporte. Esta última es la actividad terciaria donde hay menos mujeres activas (9.800; un 2,2% del total de mujeres en el sector servicios). Sin embargo, su situación laboral es relativamente ventajosa, ya que la tasa de paro femenina en esta rama es sólo del 7,1% en 1997 (el 14,1% en 1987), y la tasa de feminización del desempleo del 16,7%, sólo 2 puntos por encima de la de la actividad. En los servicios financieros, que son exclusivamente privados, la situación laboral de la mujer no ha mejorado en los últimos diez años, ya que las diferencias entre las tasas de feminización de la actividad y del paro se han mantenido estables.

Los servicios donde tradicionalmente se ha concentrado un mayor número de mujeres son el comercio y la hostelería (178.100 mujeres activas en 1997) y la educación, la sanidad, los servicios domésticos y la administración pública (193.300). La tasa de paro femenina en este último conjunto de actividades (en el cuadro 10 aparecen como "otros servicios") es del 14,3%, la tasa de feminización de la actividad es del 61,2% y la tasa de feminización del desempleo del 72,1%. Es decir, aquí las desigualdades laborales por motivos de género no son tan acusadas como en otras ramas (aunque sí persistentes), seguramente porque el empleo público, predominante en este grupo de servicios, no es tan discriminatorio con las mujeres como el sector privado, al que le interesa considerar el trabajo femenino como un complemento de la renta familiar. En el comercio y la hos-

telería, como en el resto de ramas de actividades terciarias, la evolución del empleo femenino es positiva aunque, por el contrario, el paro es cada vez más una cuestión de mujeres. Así, de 1987 a 1997 la tasa de feminización del desempleo en el comercio y la hostelería ha crecido más de diez puntos, del 46,8% al 57,4%, mientras que en la actividad el colectivo femenino sólo ha aumentado su peso 4 puntos, al pasar del 42,3% al 46,2%.

En el resto de España las desigualdades de género también son manifiestas, aunque en los servicios financieros y en la educación, la sanidad, etc., la situación laboral de la mujer respecto a la del hombre no es tan discriminatoria como en la región valenciana. Por el contrario, las trabajadoras valencianas de la rama del transporte y la comunicación presentan unas tasas mucho más ventajosas. En el comercio y en la hostelería tanto las tasas de paro como las tasas de feminización de la actividad y del desempleo son similares en ambos territorios.

LA LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DEL DESEMPLEO

Como dijimos al comienzo de este estudio, la EPA es una fuente que no registra el desempleo a escala inferior a la provincial, aunque los enormes contrastes sociolaborales existentes entre los diferentes municipios y comarcas sí lo justificarían. Para completar el análisis del paro de la población femenina valenciana con una visión a nivel comarcal hemos recurrido al Censo de Población de 1991, una fuente de consulta obligatoria en las investigaciones de geografía social centradas en ámbitos intraprovinciales, a pesar de que las cifras que maneja ya no son el reflejo exacto de la situación actual. No obstante, como a grandes rasgos los contrastes sociales presentes en 1991 todavía se mantienen en la actualidad, su utilidad para nuestro estudio es incuestionable.

Como se puede apreciar en los mapas de la distribución de las tasas de paro por sexos (fig.1), las comarcas más afectadas por el desempleo femenino son aproximadamente las mismas que presentan las tasas de paro masculino más elevadas; es decir, el valle del Vinalopó, el Comtat, y l'Alcoià en la provincia de Alicante, y las comarcas centrales y orientales de Valencia.

La economía de las comarcas alicantinas citadas gravita alrededor de las industrias del calzado, el textil y el juguete, actividades que han empleado tradicionalmente un elevado contingente de trabajadores, entre ellos muchas mujeres. Sin embargo, con el fin de bajar los costes laborales, uno de los mayores problemas de estas industrias en las fases productivas (SEBASTIÀ, 1997), se ha reducido en los últimos años el empleo de mano de obra e intensificado la inversión en tecnología, diseño y calidad, aspectos sobre los cuales se desea basar la competitividad del producto en el exterior. Esta es una de las principales causas del enorme paro registrado, y de la subsistencia del trabajo sumergido en estas comarcas. De todas ellas destaca, por lo elevado de su desempleo, el Vinalopó Mitjà, donde la mitad de la mujeres activas y cerca del 30% de los hombres que participan en la economía se encuentran en el paro.

En Valencia las comarcas más afectadas por la desocupación femenina son, por este orden, el Camp de Morvedre (35,2%), la Ribera Alta (36%), el Rincón de Ademuz (30,8%), l'Horta Oest (30,2%), y la Hoya de Buñol (30%), todas ellas con porcentajes superiores a la media de desempleo regional (27,9%). Se trata en buena medida de comarcas con una gran diversidad de actividades, y, salvo el Rincón de Ademuz, con un mercado de trabajo muy influenciado por el desarrollo económico y urbano del área metropolitana de Valencia. El caso del Rincón de Ademuz es peculiar, ya que alterna una elevada tasa

de paro femenino con un desempleo masculino muy reducido; probablemente resultado del manejo de cifras de mujeres en paro muy bajas, pero también de la escasa oferta de empleo existente en la zona, que siempre afecta en primer lugar a la mujer. De hecho, dos terceras partes de su población femenina desocupada (tan sólo 65 personas) busca todavía su primera ocupación.

Cuadro 11. Tasas de paro por sexo, porcentaje de las mujeres paradas que buscan el primer empleo, y total de desocupadas. Comarcas de la Comunidad Valenciana, 1991

COMARCAS	Tasas M	Tasas V	Tasas T	% B.P.E.	Total paradas
El Vinalopó Mitjà	48,7	27,5	35,0	24,0	10.324
L'Alt Vinalopó	35,4	21,5	25,9	33,0	2.060
El Camp de Morvedre	35,2	13,8	21,2	30,6	3.322
El Baix Vinalopó	34,9	24,0	27,5	27,5	9.817
L'Alcoià	34,7	16,7	22,7	26,3	5.029
La Ribera Alta	33,6	13,8	20,5	20,6	9.269
El Rincón de Ademuz	30,8	8,5	13,0	66,2	65
L'Horta Oest	30,2	14,8	19,8	30,0	10.659
La Hoya de Buñol	30,0	13,0	18,1	40,0	1.060
El Comtat	29,4	17,1	20,7	45,2	840
La Vall d'Albaida	27,8	13,0	17,5	24,7	2.648
L'Horta Sud	27,7	13,8	18,1	28,5	4.712
La Ribera Baixa	27,4	11,7	16,5	33,8	2.256
València	26,9	14,2	19,0	30,8	32.380
L'Alacantí	26,3	15,2	19,3	28,9	13.310
La Plana de Utiel-Requena	26,3	11,0	14,7	50,3	819
L'Horta Nord	25,7	12,6	17,1	27,5	5.976
El Valle de Ayora	25,6	17,5	19,6	33,7	249
Los Serranos	25,2	8,9	13,1	49,0	404
El Alto Palancia	25,1	9,2	13,8	19,8	615
La Canal de Navarrés	24,3	11,8	15,4	36,6	443
La Plana Baixa	23,9	10,8	15,4	18,0	5.342
El Baix Segura	23,9	15,6	18,1	39,0	5.062
La Costera	23,5	11,6	15,3	35,4	1.841
La Marina Alta	23,4	11,8	15,4	28,5	3.006
La Marina Baixa	23,4	12,7	16,4	19,0	3.399
La Safor	22,9	11,0	15,1	26,0	4.314
El Camp de Túria	20,8	10,2	13,5	24,3	1.868
La Plana Alta	20,4	9,4	13,3	22,5	5.435
L'Alcalatén	19,0	10,5	12,8	14,9	282
El Baix Maestrat	18,6	8,1	11,5	20,4	1.428
El Alto Mijares	18,1	11,3	13,1	42,1	76
L'Alt Maestrat	15,6	5,7	9,1	12,8	187
Els Ports	8,4	4,7	6,0	30,3	66
C. Valenciana	28,0	14,5	19,1	28,0	148.563

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 1991.

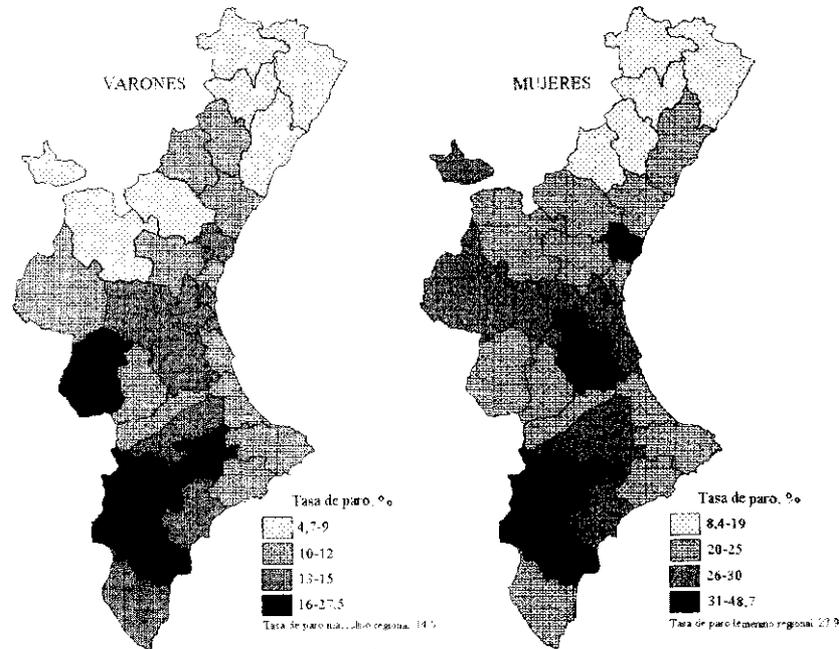


Figura 1. Distribución de las tasas de paro por sexos y comarcas. Comunidad Valenciana. Censo de Población de 1991. Elaboración propia.

Las tasas de paro femenino más bajas corresponden al Baix Maestrat y las comarcas del interior de Castellón, donde el trabajo femenino agrario, normalmente realizado como ayuda familiar o como empresaria agrícola (DOMINGO Y VIRUELA, 1998), adquiere una gran importancia: el 35% de las ocupadas en els Ports trabajan en la agricultura, el 33% en el Alt Mijares, o el 31% en l'Alt Maestrat. La escasa población femenina económicamente activa, sobre todo en l'Alcalatén y el Alto Mijares, hace que, pese a las limitadas alternativas de empleo existentes en la zona, las tasas de paro sean muy reducidas.

La distinción de los parados en función de su experiencia laboral pone de relieve en el mapa de comarcas la grave situación de las mujeres del interior de Valencia, el Comtat y el Alto Mijares, que tienen extraordinarias dificultades para conseguir su primer empleo (fig.2). Más del 40% de la población femenina desocupada de estas comarcas (el 50% en la Plana Utiel-Requena y el 66,1% en el Rincón de Ademuz, como cifras más elevadas, frente a la media regional del 28,0%) no ha trabajado nunca, no tanto por la existencia de una gravísima crisis económica (salvo el Comtat ninguna de estas comarcas supera la tasa regional de paro), como por el estancamiento del mercado de trabajo, es decir, por la incapacidad de la estructura empresarial de la zona para crear puestos de trabajo fuera de los tradicionales nichos de ocupación de las mujeres: ayuda familiar en la agricultura, en el pequeño comercio, etc.

En una situación similar se deben hallar las comarcas del interior de Castellón, a pesar de que la proporción de mujeres desocupadas que buscan el primer empleo es muy baja en la mayoría de ellas. No hay una explicación clara a este hecho, aunque en comarcas

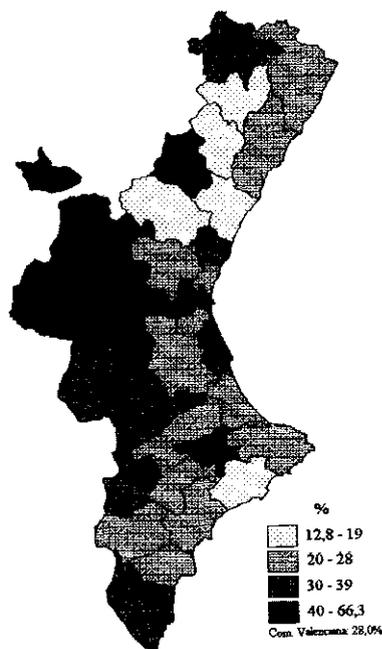


Figura 2. Proporción de mujeres que buscan el primer empleo sobre el total de mujeres paradas. Comarcas Valencianas. Censo de Población de 1991. Elaboración propia.

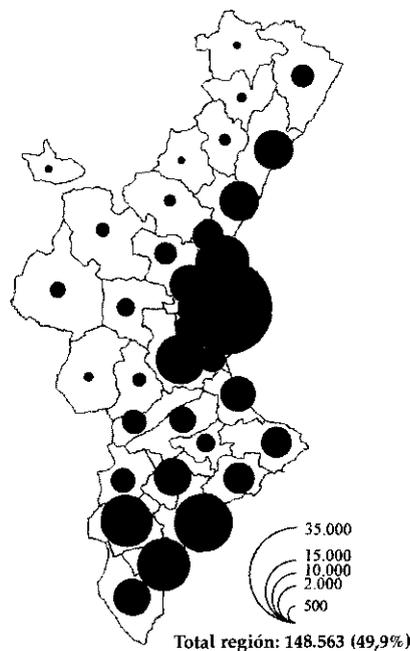


Figura 3. Total de mujeres paradas por comarcas, Comunidad Valenciana. Censo de Población de 1991. Elaboración propia.

como l'Alcalatén (14,9% de paradas que buscan el primer trabajo) y l'Alt Maestrat (12,8%), la estructura de la tierra, más atomizada que en el interior de Valencia, podría favorecer un mayor autoempleo de las mujeres en la explotación familiar.

En la Plana Baixa (18%) y la Marina Baixa (19%) las razones de que haya una baja proporción de mujeres en paro sin experiencia laboral es bien distinta. En la comarca alicantina la dinámica de la actividad turística hace que en los meses de mayor actividad se genere una gran oferta de trabajos temporales, de manera que conseguir el primer empleo es relativamente fácil. En la Plana Baixa ocurre algo parecido, sobre todo con las tareas más banales, menos especializadas, de la industria del azulejo y del calzado (que además utilizan un importante contingente de mano de obra femenina), que están más expuestas a la subcontratación y al trabajo eventual; y ello sin olvidar el monocultivo del cítrico que en el momento de su recolección, también requiere mano de obra temporal en los almacenes de manipulado. A otras comarcas industriales y turísticas, como el Vinalopó Mitjà (el 24% de las mujeres paradas no ha trabajado antes), el Baix Vinalopó (27,5%), l'Alcoiá (26,3%), la Marina Alta (19%), o la Plana Alta (22,5%), todas ellas con porcentajes inferiores a la media, les sucede algo similar.

Por último, el mapa de distribución geográfica de la población femenina desocupada (fig.3) se localiza en el litoral, en el área metropolitana de Valencia y sus comarcas vecinas, y en la provincia de Alicante en su conjunto, es decir, en el espacio donde la concentración urbana y demográfica es mayor.

CONCLUSIÓN

Del análisis efectuado del paro femenino en la Comunidad Valenciana se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La tasa de paro de las mujeres siempre ha sido más elevada que la de los hombres, aunque las diferencias entre una y otra han aumentado recientemente, debido a la masiva incorporación de mujeres al mundo laboral. Muchas de estas mujeres, empujadas a la actividad por los cambios socioculturales y económicos acaecidos en las dos últimas décadas, tienen enormes dificultades para encontrar un empleo, fundamentalmente por dos motivos: porque el crecimiento de la ocupación ha sido menor que el de la población activa y porque, en igualdad de condiciones, el empresariado todavía suele valorar la mano de obra masculina por encima de la femenina.

- La recesión económica de principios de los noventa dio lugar a un aumento del desempleo en ambos sexos. No obstante, el incremento relativo del paro fue menor entre las mujeres, ya que el mercado de trabajo femenino es más flexible que el masculino, es decir, tiene una mayor predisposición a aceptar condiciones laborales precarias (subcontratación, contratos de corta duración, etc.). Además, muchas mujeres sin empleo, ante situaciones de precariedad laboral y escasez de trabajo como las que se dan en los periodos de crisis, deciden salir de la actividad, haciendo que el aumento del paro reglado, el que aparece en las estadísticas, sea menor que el del paro real.

- Las probabilidades de hallarse en paro son mayores en la población joven, sobre todo entre los individuos activos de 16 a 19 años, y muy especialmente entre las mujeres. Por el contrario, el grupo de edad menos afectado por desempleo es el de 55 y más años. En esta cohorte, las desigualdades por razones de género, aunque existentes, son menores que las que se pueden observar en el resto de tramos de edad.

- La discriminación por sexo en el acceso al empleo tiene un referente claro y preciso en el grupo de parados que buscan el primer empleo, donde las mujeres son una gran mayoría (el 70% del total). Muchas mujeres económicamente activas, "abandonadas" a las leyes del mercado, arrastran la inexperiencia laboral durante más tiempo que los hombres. Además, el peso de la población femenina en este tipo de desempleo aumenta con la edad, es decir, la entrada al mercado laboral de personas en edad adulta es un hecho protagonizado esencialmente por mujeres.

- El sector servicios es el que da trabajo a un número mayor de mujeres, pero también el que genera más desocupadas. No obstante, el paro es proporcionalmente mucho más elevado en la construcción y en la industria, sobre todo en ramas de actividad como la construcción de maquinaria y las manufacturas. El sector agrario, por su parte, ha experimentado en los últimos diez años un gran incremento de mujeres activas (frente a un descenso de varones), aunque también una precarización del trabajo femenino (un aumento de la asalarización eventual y a tiempo parcial). La tasa de feminización del desempleo, o proporción de mujeres en el conjunto de parados, supera la tasa equivalente en la actividad, con independencia del sector económico analizado, aunque las diferencias más importantes -la discriminación de las mujeres más fuerte- se dan en los servicios financieros y en las industrias del metal y de la maquinaria. La evolución de esta tasa pone de manifiesto que el paro es cada vez más una cuestión de mujeres.

- Las desigualdades laborales por razones de sexo están más arraigadas en la Comunidad Valenciana que en el conjunto de España, al menos eso se desprende del análisis de los últimos datos publicados en la Encuesta de Población Activa. En efecto, el

diferencial que separa a los dos sexos en lo referente a las tasas de paro, es más amplio en la Comunidad; no obstante, la proporción de mujeres desocupadas es prácticamente igual en uno y otro territorio. La situación es todavía más preocupante si la comparación se realiza con la Unión Europea, donde la tasa de paro femenino (12,2%) es menos de la mitad de la tasa de la Comunidad Valenciana (25,9%); entre los hombres la diferencia es apenas de dos puntos.

- Dentro de la Comunidad Valenciana la tasa de paro femenino más alta corresponde a la provincia de Valencia, y la más baja a Castellón. Las comarcas más afectadas por el paro, tanto de uno como de otro sexo, son las situadas en el valle del Vinalopó y l'Alcoiá en Alicante, y la Ribera Alta y el Camp de Morvedre en Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYLINA, M. (1994): Geografía de la producció, flexibilitat en el mercat de treball i relacions de gènere. L'exemple del treball industrial a domicili, *Cuadernos de Geografía*, nº 55, pp. 45-61, Valencia.
- CÁRITAS: *Dossier Empleo: Economía social, Autoempleo juvenil*, Madrid, 1987, p. 184
- CLEMENTE HERNÁNDEZ, P. (1995): *Regulación, flexibilidad y segmentación de los mercados de trabajo*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, p. 277
- DOMINGO PÉREZ, C., VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1998): La población activa femenina valenciana, *La Población Valenciana. Pasado, presente, futuro*, t. II, pp. 311-321
- GARCÍA, J., NIETO P. (1986): Incapacidad del sistema económico para generalizar el bienestar: el paro y los jóvenes desocupados, *Cáritas: Dossier-El Paro II*, 1986, pp. 55-62
- GARCÍA, J., POLO, C., RAYMOND, J. L. (1986): Principales rasgos del desempleo masculino en España, *Papeles de Economía Española*, nº 26, pp. 81-107
- LARROSA ROCAMORA, J. A. (1998): La población desocupada en la ciudad de Elche, *Investigaciones Geográficas*, nº 20, pp. 37-62
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (1988): *Empleo y desempleo de las mujeres en los países de la OCDE*, p.106
- PAZOS MORÁN, M. (1991): Las mujeres y el empleo en España. Elementos para un balance 1987-1990, *Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, Septiembre/Diciembre, pp. 88-102
- TOHARIA CORTÉS, L. (1991): El paro femenino en España: Algunos elementos para el análisis, *Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, Septiembre/Diciembre, pp. 74-85
- TOHARIA, L., ALBERT C., (et al.) (1998): *El mercado de trabajo en España*, p. 305
- RAYMOND, J. L. y CASTAÑER, J. M. (1988): Algunos rasgos de la actividad y del paro según la encuesta de condiciones de vida y trabajo en España, *Fundación FIES, Obra Social de la Confederación de Cajas de Ahorro*, nº 33, 1988.
- SANCHIS, E. (1988): *La otra economía. Trabajo negro y sector informal*, Valencia, p. 420
- SANTILLANA DEL BARRIO, I. (1981): Paro y estructura ocupacional de la población activa, *Papeles de Economía Española*, nº 8, Madrid, 1981, pp. 176-193
- SEBASTIÁ ALCARAZ, R. (1997): La industria del calzado en la provincia de Alicante: características de su evolución reciente (1970-1991), *Investigaciones Geográficas*, nº 18, pp. 81-98
- SALLÉ, M^a A.; CASAS, J. L. (1987): *Efectos de la crisis económica sobre el trabajo de las mujeres*, Serie Estudios, Ministerio de Cultura, p. 126

